



cultura

EL PAÍS

5-DIC. 91

P. 17

00488598

Crónica Literaria

Idioma Vivo

Por Carlos ITURRA

El encanto y la gracia que fluyen de este libro, de cada uno de sus relatos, provienen de al menos un par de fuentes. Me parece que una corresponde al lenguaje, y que la otra corresponde al inocente humor con que la autora sabe enfocar las diversas vicisitudes de la vida cotidiana.

El lenguaje, desde luego, es lo que primero llama la atención; y al mismo tiempo es el mérito más relevante del volumen, en un sentido estrictamente literario. El grado de coloquialismo que se ve aquí no se encuentra, que yo sepa, en ninguna otra producción literaria chilena de estos últimos tiempos. Está el caso de Alberto Fuguet con sus estupendos cuentos de *Sobredosis*, donde se observa un uso maestro del habla real; está el de Luis Rivano y su teatro -y también su narrativa-, que otorga dignidad artística a cierta habla marginal; y para qué vamos a mencionar a Nicanor Parra, cuya antipoesía se basa precisamente en el idioma de puertas afuera del diccionario, de puertas afuera incluso de los hogares chilenos: el idioma del hombre de la calle, y en la calle, que no habla ni como académico ni como lo hace él mismo dentro de su casa. Pero en cuanto a Fuguet, el idioma que él usa es el de los adolescentes y jóvenes medio reventados de cierto sector social, la clase media alta; en cuanto a Rivano, su lenguaje es casi de estudio antropológico, en la medida en que corresponde a una marginalidad químicamente pura, por mucho que abundantes términos suyos sean comunes de capitán a paño; y en cuanto a Parra, aparte de que su obra es poética y no narrativa, está la circunstancia de que se vale principalmente de expresiones populares a las que pueda arrancar segundos y terceros sentidos, con miras a producir en la mente del lector ecos y sugerencias si no metafísicas, "metacotidianas".

Alicia Santaella es única en hacer uso del lenguaje de las señoras de clase media alta; de señoras y de caballeros, en verdad. Y al decir señoras y caballeros quiero decir exactamente eso: ella se vale de la manera de hablar de nuestra criolla "gente decente", que sin duda es la manera de ella misma, y que entre nosotros equivale al depósito de lengua más consagrado y mejor aceptado -ya que no más difundido-, por cuanto es la forma cuyo dominio demuestra competencia social. Salvo la exclusión de garabatos -creo que "cafiche" es la palabra más subida de tono que encontré en todo el libro-, eso le permite a la autora una naturalidad tan asombrosa, que uno se la figura, más que escribiendo estos relatos, contándonoslos.

Tiene una virtud casi auditiva este lenguaje. Y en ello hay dos factores: el lenguaje propiamente tal, por una parte, y por otra, la increíble soltura con que lo maneja la autora. Es como estar sentado en el sillón de un cómodo living oyéndola contar anécdotas. Escribir de esa forma requiere no poco talento, no poca ejercitación en la escritura. Y un estupendo oído para la musicalidad, las ingeniosidades y las variaciones de un idioma vivo.

"Requete fácil, mami... Es cosa de achuntarle nomás",

"¡Había que ser, ¿no?!",
"Oiga mi amor, mire... ¡ni un cheque! Ayude a su maridito, ¿quiere?"; "Pero ella, como si nada. Retocándose de nuevo el peinado, mirando de aquí para allá, en busca de una dirección. ¡Da total".

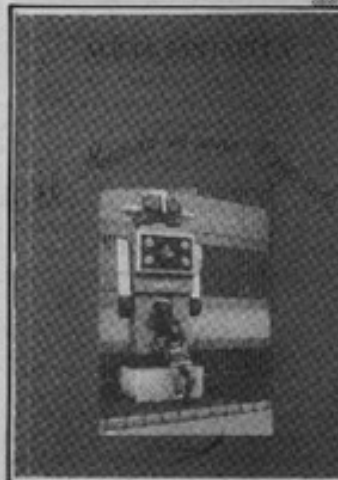
El efecto que produce esta escritura es doble. Por una parte, persuade completamente, hace verosímil todo cuanto cuenta, en especial si se trata de diálogos. Luego, resulta de una cualidad cómica a veces insuperable, cuando a la vuelta de cualquier frase salta ante la vista una expresión de lo menos académica, pero que es la justa, la que resultaba indispensable. Estimo como lo de mayor humor, en este libro, el idioma y, repito, la soltura y la frescura y la habilidad con que lo sabe utilizar la autora.

En segundo lugar, lo que hace placentera y risueña esta lectura es el que las historias contadas pertenecen al ámbito cotidiano más inmediato, visto desde la perspectiva de un espíritu apto para extraer comedia de él. Santaella se las arregla para transformar en amenas y divertidas historias la aventura que significa conducir un auto por una calle atestada, decidirse a cambiar la máquina de escribir por una computadora -y sobre todo aprender a usarla-, recibir como allegado a un yerno "pulmones vírgenes" o ir a recoger las nietas al colegio.

Muchas de tales circunstancias son, en la vida real, tediosas, irritantes, estresantes. Santaella se venga de que sean así obligándonos a proporcionar, en su libro, para dicha de sus lectores, la faceta más hilarante de que dispongan. Lo consigne, y su logro es un encantador aporte al optimismo de una vida ciudadana que suele ser aplastantemente monótona. Da una lección de cómo enfrentar nuestro aburrido aquí y ahora con una sonrisa, viéndolo por el lado ridículo que ciertamente tiene y que ella descubre, junto con dejar un testimonio palpitante del idioma que de veras se habla en un estrato no periférico ni marginal de nuestra sociedad.

"El Mundo es una Payasada"

de Alicia Santaella. Ed. Amadeus, 1991



Idioma vivo [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Idioma vivo [artículo] Carlos Iturra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile